

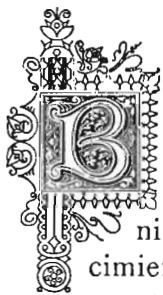


XV.

EN EL MEDITERRÁNEO.

1601-1607.

Continuación del curso de turcos y argelinos.—Las Cortes de Cataluña y de Valencia piden autorización para armar escuadras regionales en defensa propia.—Bate el Adelantado de Castilla á nueve navios enemigos.—Hostilidades en Grecia.—Jornada contra Argel.—Proceder censurable del Capitán general, Doria.—Renuncia el cargo.—Liga con Persia y con el rey de Cuco.—Segundo fracaso en Berbería.—Nombramiento de generales mozos.—Tercer intento estéril en África.—El rey D. Felipe en Valencia.—Se divierte.—Correrías en Levante.—Sorpresa de la ciudad de Durazo.—Muere el principe Juan Andrea Doria.—Junta de generales.—Situación grave en que se encuentran.—Carencia de recursos.—La suspensión de hostilidades con las Provincias Unidas les saca de apuros.



ASTA la consideración de los sucesos en el Océano, donde se ventilaban las cuestiones más graves de la política, mediando la guerra con las islas Británicas y las de los Países Bajos, para estimar el decremento del poder naval con que antes había España aventajado á las demás naciones, sin necesidad de comprobarlo con lo ocurrido en el mar clásico de los antiguos, donde ya el Turco no daba cuidado despachando una tras otra armadas invasoras, ni había en Argel cabezas de la capacidad de los Barbarrojas, que tuvieran en vilo á los guardacostas. Los pueblos del litoral, en España como en Sicilia y en Calabria, no por ello habían mejorado; nube de salteadores seguía viviendo á sus expensas, descollando un *Mulata-*



rráez ¹, que se guarecía en Argel ó en Larache, según pensara dar sobre las villas ponentinas ó sobre las naves rezagadas de Indias, y no pocos ingleses y holandeses, haciendo causa común con los moros, se abrigan en sus mismas madrigueras. La petición de las Cortes de Cataluña para armar y costear galeras, y la que en el mismo sentido hicieron posteriormente los diputados valencianos, imponiéndose el sacrificio de 100.000 escudos de una vez y de 60.000 ducados de renta perpetua á fin de sostener otras cuatro para defensa de su distrito ², bien daban á entender la poca confianza que les merecían las escuadras reales. Su jefe, D. Martín de Padilla, el Adelantado de Castilla, explicaba la que podían ofrecer, declarando no haber á su lado más que «hambre y desnudez» ³.

A no ser para viajes de personas reales ó de cuenta, ó bien con objeto de conducir tropas á Italia y á los presidios, en cuyas ocasiones se las proveía, por rareza salían de los apostaderos faltas de lo más necesario, por lo que los generales se venían á ruar con su título en la corte, eludiendo las órdenes repetidas de servir el cargo.

Ocurrió en la fiesta de Navidad de 1601, que, saliendo de la Herradura Padilla con seis de su escuadra, halló fondeados en los llanos de Almería nueve navíos que no respondieron á la intimación de reconocimiento, obligándole al ataque, para el que le favorecía calma completa de mar y viento. Empezando el fuego á las nueve de la mañana, á las tres, después de mediodía, tenía á dos sumergidos y á siete apresados, averiguando entonces ser cuatro holandeses, cuatro franceses y uno escocés, iguales en la defensa, no acabada sin causar á la escuadra del Adelantado 56 muertos y 119 heridos, entre ellos algunos capitanes y caballeros de cuenta. Informó el Consejo de guerra á Su Majestad haber sido acción importante «porque las galeras recuperaron la reputación y nombre que habían perdido en otras ocasio-

¹ Designación popular; Murat ó Amurat, Arráez, y también Morat Agá, en mejores referencias.

² Carta del Duque de Lerma.—(Biblioteca Nacional, ms., X. 14, fol. 243.)

³ Dirección de Hidrografía.—(Colección Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.351.)



nes»¹; penosa confidencia, quizá escrita con vista del parte de campaña de D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, que hostilizó en la isla de Chipre con 12 de la escuadra de Nápoles y cinco de Malta²; quizá escrita, digo, con intención de carambola, calculando en el golpe el efecto de la crítica general, así como la excitación grandísima del pueblo.

Durante la primavera se había notado movimiento de tropas y de buques, acopios, entrada y salida de correos ó emisarios, corriendo la voz de prepararse jornada á Levante, para la que se reunirían en Mesina con las españolas, las galeras de Su Santidad, de Florencia, de Savoya, de Malta, los galeones de Ragusa y 40.000 mil infantes; una armada fuerte como las de la Liga, que rigiera el Capitán general de la mar, Juan Andrea Doria, con propósitos análogos contra Turquía. En realidad, se proyectaba un golpe de mano sobre Argel á favor de inteligencias de los judíos de Orán acusando el estado de abandono y desgobierno en que estaba la plaza; y mientras D. Pedro de Toledo navegaba hacia Grecia dando pábulo á la creencia vulgar, Doria partía en el mes de Agosto con 70 galeras y 10.000 soldados españoles é italianos gobernados por Manuel de Vega Cabeza de Vaca, maestre de campo general que había sido en Flandes³. Abiertos en la mar los pliegos secretos, hicieron felicísima travesía á Mallorca, y de allí, sin detenerse, hasta la costa, recalando el 1.º de Septiembre al anochecer sin que nadie tuviera sospecha de su aparición. El puerto estaba vacío de naves; la ciudad, con su vecindad sedentaria. Un Pedro Navarro hubiera entrado por ella sin hacer ruido; mas ya se sabe que Doria no se le parecía. Aplazó el desembarco para el amanecer, mandando que estuvieran dispuestos los esquifes; amaneció con neblina, que juzgó inconveniente; más tarde entró la virazón, produciendo naturalmente marejada; se informó de los prác-

¹ Consulta del Consejo.—(*Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 1.350.)

² Relación impresa en Sevilla.—(*Colección Navarrete*, t. XII, núm. 1.)

³ Fernández Duro, *Hernán Tello Portocarrero y Manuel de Vega Cabeza de Vaca. Bosquejo leído ante la Real Academia de la Historia en la junta pública celebrada el día 19 de Mayo de 1895*.—Madrid, 1895, 4.º, 70 páginas.



ticos acerca de la probabilidad de continuar el tiempo un cuarto de luna, y sin más diligencia volvió á Mallorca y despidió las escuadras dando por concluida la expedición, como si á tanto costo se hubiera hecho con objeto de pasearla.

De aquí la mala impresión y agrias censuras tan luego como se supo lo ocurrido, no sirviendo los despachos enviados por el Capitán general de la mar, desde Barcelona, más que para excitar á los mirados.

«Hay diversos pareceres, escribía Cabrera de Córdoba ¹, si se pudiera haber hecho la jornada tornando á ella desde Mallorca, y tomándola con las veras que era razón, ó si es bastante disculpa el temporal que sobrevino para no volver; porque allende de esto dicen que tenía orden de ir sobre Bujía si no se podía hacer la empresa de Argel, ó inviar una banda de galeras en busca de Mulatarráez, que había ido á esperar la flota de Nueva España al cabo de San Vicente; y dicen responde que S. M. no tiene Capitán general para tomar aldeas ni ir en busca de cosarios. Generalmente, los más se inclinan á echalle culpa de no haber sucedido como se esperaba la jornada, y aun dicen que S. M. y el Duque, que tomaba esta empresa por propia, han quedado muy descontentos de no haberse hecho en ella lo que se esperaba.»

Por estas frases se trasluce el alcance que tenía la mencionada consulta del Consejo de guerra, pensando en las exageraciones á que llegarían las hablillas. Saldría á plaza, seguramente, la historia completa del magnate genovés, comentándose lo que hizo y lo que dejó de hacer en los Gelves, en la empresa de Marco Antonio Colonna, en Lepanto, en la Goleta; le colgarían de nuevo el fanal de Zenobia y la lámpara votiva de oro del monasterio de Guadalupe ², como las jac-

¹ *Relaciones*, pág. 115.

² Del fanal menciona los epigramas el cap. x, t. II, pág. 162 de esta obra. De la lámpara hay noticia en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. XXVI, pág. 77. Es de presumir que no dejara de murmurarse de la medalla acuñada para perpetuar la memoria del caudillo de esta jornada de Argel, medalla que presenta en el anverso su busto con leyenda: «IO. AND. AUR. COMES. LODANI. 1600.» En el reverso una galera con tres fanales, estandarte real y letra: «DEI. ET. REGIS. MVNERE.»



Ambrosio Spínola.





tancias de maestro en marinería, preguntando si por capitán general le tenía el Rey católico para alojar á príncipes y suscitár eternas cuestiones de precedencia y etiqúetas. Muy densa debió de ponerse la atmósfera cuando el interesado se creyó en el caso de hacer renuncia del cargo de la mar, previniendo una destitución sonada, y cuando la licencia de retirarse á casa se le otorgó y publicó de seguida, sin merced ni recuerdo de anteriores servicios ¹. Pretendía sucederle el Adelantado de Castilla, moviendo gestiones que pudieran servir de clave también á la referida consulta del Consejo, dado el deudo que tenía el aspirante con el Duque de Lerma; pero acabaron con su vida, quedando la plaza sin proveerse ².

Una embajada del shah de Persia que llegó á la corte en Valladolid proponiendo liga contra el Turco afirmó los planes del valido, lisonjeándole la idea de llevar á cabo el pensamiento constante de Felipe II, poniendo la bandera de España en los Baños de Argel, poblados de cautivos cristianos. Los embajadores de Ispahán hallaron, por tanto, cordial acogida, volviendo á su país con palabra empeñada de guerra al Sultán por Europa y por Africa, mientras los persas le hostigaban por Asia ³.

¹ Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, pág. 128.

² Garma, en el *Teatro universal de España*, t. IV, pág. 73, noticia haberle sobrevenido un accidente en el Puerto de Santa María el 20 de Mayo de 1602, sin preceder indisposición. Mandáronle sangrar los médicos y se quedó muerto. Cabrera de Córdoba conforma en las circunstancias. *Relaciones*, pág. 143.

³ Con título de *Relaciones de D. Juan de Persia* se dió á la estampa en Valladolid, año 1604, un libro escrito por uno de los caballeros de esta embajada, que recibió el bautismo, y ennoblecido, se avecindó en España. La embajada fué devuelta en 1618; constan pormenores en la

Relatione breve dell' Ambasciata & Presente che la Maestà del Rè Don Filippo III, Rè delle Spagne & Imperatore del nuovo Mondo fece a Xaabay Rè di Persia chiarissimo; la qual' Ambasciata diede Don Garcia di Silua & Figueroa suo Ambasciatore l' anno passato 1618. Fatta per Fra Hernando Moraga Custode della Prouincia di San Gregorio delle Filippine; che si trouò presente alla Corte del Persiano & vide a far la detta Ambasciata & Presenti; esendo venuto da Manila a Malaca, Azilan, Ormuz, Persia, Babilonia & passato per il deserto d' Arabia, Assiria, Tripoli & d' iui a Cipro, Candia, Malta, Francia. Et arriuò a questa Corte questo anno presente 1619 a 30 di Genario & fu ben riceuuto da Sua Maestà; per cui commandamento fece questa Relatione & altra del suo viaggio. Cosa merauigliosa & degna da sapersi. Con privilegio. In Milano. Appresso Girolamo Bordonì Libraro. MDCXIX. 51, pág. 40.



Al punto se quiso iniciarla enmendando los desaciertos de Doria; es decir, disponiendo segunda jornada, por más que fueran grandes las dificultades opuestas por el Erario á la junta de elementos, y se pusieron los ojos en D. Juan de Cardona, sacándole del virreinato de Navarra, en la inteligencia de que con el nombramiento de Consejero de Estado y el título de Capitán general de mar y tierra aliviaría el peso de los años revestido de suficiente autoridad. Iban á coadyuvar muchos moros malcontentos súbditos del rey de Cuco, uno de tantos en la costa de Berbería, que envió dos hijos á Valencia en concepto doble de embajadores y rehenes, asegurando por beneficio de su confederación el ataque por tierra de las plazas á que se dirigiera la armada: Argel, Bujía ó cualquiera otra.

Los aprestos comenzaron embargando navíos en Sevilla, levantando compañías, trayendo las de Italia y alistándose muchos caballeros voluntarios con licencia del Rey, como en los buenos tiempos. Allí fueron las escuadras de Nápoles y de Sicilia á ponerse bajo el estandarte arbolado por Cardona. En Cádiz se unieron las de Génova, mandadas por el Duque de Tursi, hijo de Juan Andrea Doria, y salieron de la bahía todas juntas el 3 de Septiembre de 1602 para correr la costa con escalas desde Gibraltar á Cartagena, á fin de ir embar-

El presente consistía en

- 1.º La espada con la que el Rey se casó: llevábala un paje.
 - 2.º Veintidós cadenas de oro ricamente labradas con joyas de esmeraldas.
 - 3.º Una copa de oro conteniendo varios anillos.
 - 4.º Un brasero grande de plata: llevábanlo ocho personas.
 - 5.º Un bufete de plata: llevábanlo seis.
 - 6.º Un baúl dorado conteniendo servicio completo de mesa de plata.
 - 7.º Otro baúl con herramientas variadas é instrumentos de acero.
 - 8.º Una caja de cristal con columnas de oro. El Rey de Persia había mandado hacer este objeto en Italia á un funcionario suyo que escapó, empeñándolo en cinco ó seis mil ducados. Sabiéndolo el rey D. Felipe, lo mandó desempeñar y se lo remitió. Lo agradeció mucho.
 - 9.º Piezas de púrpura y terciopelo, petos de Milán, morriones, arcabuces, todo muy rico.
 10. Un perro mastín.
 11. Trescientos camellos cargados de especiería.
- Estos objetos fueron llevados en procesión por criados con rica librea.



cando infantería y pólvora. Acababa de hacer por allí Murat Arráez una de las suyas, desembarcando 600 hombres, quemando una torre, destruyendo las almadrabas y llevándose cautivos á los huertanos, y pudo retirarse con la presa á la vista de la armada sin que ésta le diera alcance.

Una vez completa la tropa, embarcados los embajadores del rey de Cuco, siguieron las galeras, en número de 52, á Mallorca, desde cuyo puerto despacharon á Berbería bergantines exploradores. Los informes que recogieron nada de satisfactorios tenían: Argel y Bujía estaban apercebidas con guarnición de turcos superior al ejército expedicionario, y los moros aliados en situación crítica. El Consejo de guerra de generales de la armada opinó, con rara conformidad, no ser prudente la empresa á que se dirigían con presupuesto muy distinto, de contar con escasa resistencia en los fuertes y cuerpo auxiliar de 20.000 hombres en tierra. Estando además entrado el mes de Noviembre, sería inútil esperar cambio de circunstancias.

Resultado: volvió la armada á Cartagena y se deshizo para invernarse, sin más utilidad que el año anterior. Don Juan de Cardona no era ya el Comandante de la vanguardia de la Liga en Lepanto; más de veinte años llevaba retirado de la mar; pero difícilmente hubiera procedido de otra manera aunque conservara de lleno sus facultades en el estado en que estaban ahora las galeras y con la mala disposición de ánimo de los generales, sobre los que habían dejado de pesar la autoridad indiscutible de Andrea Doria, la inquebrantable energía de D. García de Toledo y el respeto y el amor de D. Juan de Austria.

Cardona dió cuenta de la jornada ¹, en que murieron 200 hombres, siendo muy crecido el número de enfermos por mala calidad de los víveres y del agua salobre; y no teniendo qué hacer, pidió venia para volver á Pamplona á concluir su honrosa carrera ².

¹ La carta se halla en la *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 1353. Más circunstanciada relación escribió su secretario Jaime Brunon. Copia en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, L. 24, fol. 313.

² Murió en 1609, cumplidos noventa años de edad.



Si no miente el adagio, á la tercera va la vencida. El Duque de Lerma fiaba en su verdad, no apocándole los gastos considerables esterilizados en los dos intentos, puesto que en pro de la insistencia abogaban mudanzas imprevistas. Murió Muley-Ahmed, dejando dividido el reino entre sus hijos Muley-Abu-Fer y Muley-Cidán, desheredado el mayor, Muley-Xeque. Este solicitó amparo de España, decidido á sostener sus derechos de primogenitura, poniendo en revolución á los bereberes fraccionados en tantas banderías. Buena ocasión para sentar la planta en las playas adonde el rey de Cuco seguía llamando á los españoles. Se había ensayado la dirección de los autoritarios y de los experimentados; tocaba la vez á los alientos de la juventud.

El almirante francés, Jurien de la Gravière, censurando el sistema actual de ascensos por escala de antigüedad, pensaba, y dejó escrito, que los adelantos de la marina inglesa en mucha parte son debidos á la elección de almirantes de buena edad cuando se han ofrecido ocasiones anormales en que emplearlos. Cita ejemplos que abonan su criterio, sin ser necesarios. ¿Quién desconocerá el entusiasta arranque de los jóvenes, su generosidad, su abnegación, el ánimo para resistir fatigas ó para soportar el peso desconocido de la responsabilidad? La fortuna y la gloria, hembras al fin, suelen acariciar y preferir la lozania de los capitanes; pero ejemplos no faltan de aventajar al ímpetu fogoso la sangre fría experimentada. Ejemplos, para todo se encuentran bien buscados. Si con pocos años se resolvieran los problemas arduos, ¿los habría?

En Valladolid, á 28 de Febrero de 1603, se expidió título de Capitán general de las galeras de España á favor de D. Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, conde de Niebla. Dábasele el primero y más ambicionado puesto de la marina sin haber pasado por los inferiores; ¿acaso le hacía falta condición que excediera á la de ser hijo del Duque de Medina-Sidonia y yerno del Duque de Lerma? Casi al mismo tiempo se nombraron: Capitán general de la escuadra de Sicilia á D. Juan de Padilla Manrique de Acuña, conde



de Santa Gadea, Adelantado mayor de Castilla, hijo del difunto D. Martín; de la escuadra de Nápoles, á D. Álvaro de Bazán, segundo Marqués de Santa Cruz; de la de Portugal, á D. Pedro Antonio Coloma, segundo Conde de Elda, acompañándoles instrucciones copiosas para el desempeño de los cargos y orden de concentración, con el fin de servir en la jornada de Berbería. Todos eran bien mozos¹, mas no les deslumbró la distinción á juzgar por la conducta. Padilla y Bazán representaron que, siendo grandes de España, no podían estar á las órdenes de un general que no lo era; el Duque de Tursi, no teniendo esta excusa, buscó la de enfermedad, á fin de no estar tampoco subordinado á persona que en la vida vió orientar un trinquete de galera, siendo bien halladas todas, pues reunidas 38, quedáronse en tierra los jefes principales.

Partió el Conde de Niebla de Cartagena el 13 de Agosto, guiándolas asesorado del consejo de prácticos y de las instrucciones en que se le mandaba ir á Mallorca. Desde el puerto había de destacar fragatas y seguir hasta Argel, preparado á incendiar los bajeles al ancla; si no recibía seguridades no intentaría otra cosa; lo esencial era socorrer al rey de Cuco y presentar el aparato de fuerza, del que se esperaba sirviera por sí solo para que levantaran los argelinos el cerco en que le tenían estrechado².

Nada de esto tuvo que ensayar: en Mallorca supo estaba ya decercado y libre el moro amigo, con lo cual desandó el camino de Cartagena á principios de Septiembre, sin dejar á los cronistas trabajo en relatar otra cosa que los agravios del reyezuelo, significados en carta, lamentándose de que llevara tan poca armada, haciéndole mala obra con los vecinos, cuando tenía á Bujía apretada en términos de esperar entrarla en breve, y acababa de desbaratar al Bey de Argel, matándole más de 400 genizaros. Lo que hubiera de verdad en las quejas iba enderezado á solicitar todavía otra expedición el año entrante; así que no dejaba de acertar el pueblo, de-

¹ Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, pág. 176.

² Correspondencia del Duque de Medina-Sidonia. *Colección Navarrete*, t. XXXI.



nominando al pedigüeño *el rey cuco* ¹; hiciéralo maliciosamente ó confundiendo de buena fe el nombre del lugar con el de la persona.

Tuvo el Conde de Niebla la satisfacción de lucir su escuadra ante los señores de la Corte, al regreso, con motivo de las Cortes de Valencia, á que concurrió S. M., y honró á la capitana dando un paseo desde el Grao á Jávea, con marejada envidiosa del agrado, que hizo preferible la vuelta en caballerías ².

Lo de Argel quedó por entonces aplazado y reducido el auxilio al envío de artillería, municiones y dinero al Cuco con embarcaciones ligeras, no sin quebranto; murieron en uno de los alijos el maestre de campo Martín López de Ibar y 80 soldados. Lo demás encalmado siguiera sin la iniciativa de los generales nuevos de las escuadras de Nápoles y de Sicilia.

Ambos fueron separadamente al archipiélago griego durante el verano de 1604 é hicieron desembarcos y botín en Pathmos, Zante y otros lugares, señalándose el Marqués de Santa Cruz por ataque nocturno y sorpresa en la isla Longo. La correría demostraba la escasa significación de la armada del Turco. Repitiéndola el año siguiente, trató D. Álvaro de Bazán de castigar á los corsarios de Durazo, en Albania, que

¹ Correspondencia con el rey de Cuco. Academia de la Historia, *Colección de Fe-suitas*, Loyola, leg. 1, núm. 35.

² Una anécdota ridícula recogió Cabrera de Córdoba, dando idea con ella de la seguridad del litoral:

«Fué S. M. á Denia para entretenerse algunos días, y el Duque de Tursi, que estaba con sus galeras en aquella costa, quiso hacer con que se entretuviese S. M. en el camino, haciéndole saber primero que pornía una galeota cerca de la costa, por donde había de pasar, para que de ella saliesen soldados en hábitos de moros á los cortesanos que pasasen cerca de la mar; y sucedió que D. Luis Henríquez, el mayordomo, iba en una litera con sus criados, y como llegó cerca donde estaba la galeota, y viese salir la gente que se encaminaba para él, pensando que eran moros, se dió priesa á salir de la litera, y subió sobre uno de los machos que la llevaban, y fuese corriendo y sus criados tras él, hacia donde estaba S. M., que, como lo vió mudado de color y sabía lo que era, riyó mucho de la burla y los que con él iban, quedando muy corrido D. Luis con sus criados; aunque dicen que de una torrecilla cerca de allí bajaron los que la guardaban y dieron en los moros fingidos, de los cuales hirieron dos ó tres, no sabiendo el efecto para que habían salido.»



eran los que molestaban en Calabria, para lo que, partiendo de Otranto con 14 galeras y tropa de infantería, desembarcó en la noche del 3 de Agosto y acometió de madrugada á la ciudad. Un petardo aplicado á la puerta le dió acceso, corriendo tras los turcos que trataban de encerrarse en el castillo, sin darles tiempo para levantar el puente levadizo. El saco fué de importancia: embarcó 40 piezas gruesas de artillería, muchas armas, cautivos, caballos, ganado vacuno, é incendió las casas ¹.

Eran muy de alabar tales correrías, faltas como estaban las galeras de lo más preciso con que sustentarse ², razón que algo pesaría para hacer dejación de las de España el acariciado Conde de Niebla. En su ausencia habíanse abocado con un pirata inglés que se atrevió á cañonearlas, causando 30 muertos é hiriendo al Conde de Elda con varios más, sin contar con la ventaja que les daba la calma. Las galeras eran tres, y se satisficieron colgando al capitán de una entena y poniendo al remo á los ingleses prisioneros.

¿Querría el Duque de Lerma que S. M. tuviera presentes á sus servidores en la mar proporcionándole el esparcimiento náutico ³?

Ocurrencia de notar por entonces se consideró el fallecimiento del príncipe Juan Andrea Doria, no porque produjera sentimiento, sino por los sucesos del reinado anterior que representaba ⁴. El Rey, sin embargo, dirigió sentida carta de pésame al Duque de Tursi, su hijo ⁵, empeñando palabra

¹ *Relación de la toma y destrucción del puerto y plaza de Durazo, en Albania, por el Marqués de Santa Cruz, el 4 de Agosto.* Manuscrita. *Colección Navarrete*, t. v, número 14.—Otra relación impresa en Sevilla.

² Carta del Marqués de Santa Cruz. *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 1.365.

³ «En lo que dicen que se ocupan los Reyes en Lerma ahora, es en oír comedias y en andar por el río en cierta galerilla que echaron el día de San Pedro.... Y sucedió que entrando el Conde de Lemos en el barco donde iba S. M., sin mirar lo que hacía el que lo guiaba, con el hierro que tenía al cabo de un palo le hirió sobre el ojo, de manera que si acertara un poco más abajo le hubiera hecho mucho daño.» (Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, páginas 254 á 256.)

⁴ I *condottieri* marinari spengonsi con Giannandrea D' Oria. A. V. Vecchi, *Storia generale della Marina militare*, sec. edic., 1895, t. II, pág. 24.

⁵ *Colección Sans de Barutell*, art. 4, núm. 1.364.



de mejorarle en la encomienda de Alcántara cuando otra superior vacara; al hermano mayor concedió el Toisón de oro y tratamiento de grande, y al Cardenal 2.000 ducados de pensión en obispados de Italia, con lo que ninguno de ellos quedó contento ¹.

Entonces, por consecuencia de los cambios de destino, ó más bien por el desastre de Gibraltar, se expidió título de las galeras de España á D. Pedro de Toledo, marqués de Villafraña, duque de Fernandina, encomendándole con encarecimiento que en junta con el Duque de Medina-Sidonia, don Luis Fajardo y el Duque de Tursi, trataran y acordaran lo que sería bien emprender con la armada y galeras, según los avisos que se recibieran del enemigo, en la inteligencia de que al de Medina correspondería decidir y á los demás obedecer, esperándose acudirían todos al servicio de S. M. en esta ocasión, «la más apretada y de mayor congoja que se había ofrecido de muchos años atrás, pues el enemigo poseía la mar en el tiempo en que había de venir por ella el remedio de estos reinos» ².

Tarea dificultosa: empezando porque la cabeza de la Junta más era á propósito para entorpecer que para otra cosa en opinión de los componentes, tocaban éstos con la carencia de recursos. No había naves, ni marineros, ni artillería, ni pólvora. Proponer el llamamiento al patriotismo de los armadores estando arruinados, era ilusorio; indicaron por medidas extremas embargar los navíos ingleses, franceses y alemanes que se hallaran en los puertos; servirse de los de Emden detenidos por sospechosos; habilitarlos con sus mismos marineros, adoptando la precaución de no fiarles el timón ni los puestos de confianza, que se reservarían á los naturales tomados de los barcos de cabotaje; adquirir artillería de bronce en Dinamarca, árboles y jarcía en Alemania; armar de cualquier modo escuadras y despacharlas á las Azores y al cabo de San Vicente, saliendo para éste las galeras en el estado en que estuvieran.

¹ Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, pág. 285.

² Real cédula, dada á 14 de Julio de 1607.—Correspondencia de D. Pedro de Toledo. *Colección Navarrete*, t. xxxvi.



En tal forma dió la vela Fajardo con 30 naves en seguimiento de las holandesas de Vander Hoef, y los generales de galeras movilizaron las suyas con utilidad, toda vez que la capitana de Tursi batió á dos galeotas argelinas y rindió á la mayor con 150 moros, teniendo de su parte 30 muertos y heridos, y la de D. Pedro de Toledo apresó un navío zelandés. Pero como los galeones de la plata y flotas de Indias llegaron en salvamento, dióse orden de retirada á esta fuerza de aparato, con la fortuna de no ser preciso ponerla á prueba, porque, iniciadas en los Países Bajos negociaciones de suspensión de armas por ocho meses, se llevaron á término declarando los Archiduques, con aprobación del Rey, que trataban con las Provincias Unidas como con Estados libres sobre los que no tenían pretensión alguna. Primera humillación á que muchas habían de seguir; mas, sobre el particular, Matías de Novoa pensaba cuerdamente. «Ellos tomaron las armas sobre su libertad; claro está que no han de querer hacer la paz ó la tregua sin ella; quien los pudiere reducir á la obediencia, no admita el tratado; empero, si no, ajústese á la necesidad.»

